

Trimestre . . . 1'50 ptas.
Semestre . . . 3'00
Año 5'00
Núm. suelto . 0'15

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
Unión, 19, 1.º, 2.º
Teléfono 23658
BARCELONA

DE PORTUGAL

Se recomienda oficialmente a la prensa desfigurar y difamar los hechos de España

La Internacional Negra, que tiene su expresión acabada en la curia romana, no pierde su tiempo por lo que a Portugal se refiere.

No obstante, se sienten palpar, a veces con aceleración, los corazones ansiosos. Un pequeño acontecimiento basta, muchas veces, para despertar entusiasmos aparentemente adormecidos.

Verificándose la oportunidad política de dar el mayor relieve a los acontecimientos de España, que pueden y deben servir tanto de ejemplo como de aviso a los elementos de nuestro ejército y de nuestra burguesía.

empresa. Se entenderá que no podrán fundar publicaciones los que no presten, por medio de depósitos, fianza o aval bancario, la garantía suficiente de los salarios y gastos correspondientes de colaboración, composición, revisión e impresión durante el plazo de seis meses.



Azuaga. Un aspecto de la manifestación organizada por los compañeros de la C. N. T. y de la F. A. I.

DE FRANCIA

De la lucha de clases a la reconciliación

París, 1 de junio de 1936

El giro hacia la derecha en la marcha de los comunistas franceses se hizo esta vez tan ruidosamente que fué percibido en todas partes.

El 6 de mayo declaró el secretario del partido, Thorez, ante los periodistas:

«Los comunistas queremos la lucha contra el retroceso de la natalidad en acuerdo con los intereses actuales y futuros de nuestro país.»

En el futuro, las mujeres proletarias serán incriminadas por los legisladores comunistas por el delito del aborto, se les juzgará por los juicios comunistas y habrán de expiar su crimen en las cárceles comunistas.

Antes de las elecciones pedían los comunistas la gravación rigurosa con impuestos de todas las fortunas de más de 500.000 francos.

El 23 de mayo dió a la publicidad el Comité de Prensa del Partido Comunista de Francia el siguiente comunicado:

«Leon Blum desea hablar con los representantes del Partido Comunista, Maurice Thorez y Jacques Duclos. Ambos fueron a su casa el sábado, 23 de mayo.»

«La conversación duró más de una hora y se llevó a cabo en medio de la mayor cordialidad. Maurice Thorez y Jacques Duclos aseguraron de nuevo al jefe del próximo Gobierno que el partido está dispuesto a una estrecha y fraternal colaboración para realizar el programa del Frente Popular.»

«Los representantes del Partido Comunista subrayaron la necesidad ineludible de tomar las medidas que se esperan por las masas populares: Reparación de las injusticias causadas por los decretos-leyes, iniciación de obras públicas para poner límites a la desocupación; desarrollo de los deportes por la consecución de un crédito de mil millones; defensa de la juventud; democratización y modernización del ejército; amnistía general; nombramiento de una Comisión de moral pública, encargada de hacer informaciones sobre el desarrollo de la fortuna de los políticos.»

«Maurice Thorez y Jacques Duclos señalaron después que sería deseable que las personalidades del nuevo Gobierno fuesen aquellos hombres que ya han dado pruebas de su preocupación por la libertad y la paz, por la independencia y la dignidad de Francia.»

«Por tanto, oficialmente, la consigna de la lucha de clases es suplantada por la consigna del fomento del deporte nacional. Además, según las declaraciones de Thorez y de Duclos, se agregaría a eso la propagación de fiestas populares para destruir los prejuicios que todavía existen sobre el Partido Comunista de Francia. El que crea todavía que los comunistas franceses predicán la lucha de clases, es un ignorante.»

«Pero también la lucha contra el imperialismo francés es relegada. El Partido Comunista se declara de

acuerdo con el programa colonial del Frente Popular. Eso exige la creación de una Comisión parlamentaria que estudie las reformas necesarias en las colonias. Las colonias deben quedar en manos del imperialismo francés. Esto es natural para los comunistas.

«¿Dónde queda la lucha por la liberación de los pueblos de color? ¿Qué va a ser de las Ligas contra el imperialismo fundadas en los tiempos de Muenzenberg? ¿Qué misión tendrán los acuerdos del Congreso Anticolonial de Bruselas, tomados hace algunos años?»

«Pero lo que colma todas las medidas es la declaración siguiente de Thorez el 6 de mayo: «El partido comunista ha extendido su mano a los militantes de la Croix de Feu, de la Solidaridad Francesa y de los Sindicatos obreros católicos. Y esos ensayos de aproximación han tenido ya algunos efectos.»

«Esto significa reconciliación con los fascistas del 6 de febrero! Los trabajadores franceses no habrían esperado tan pronto, sin embargo, el salto a la reconciliación de clases y a la paz civil. Los comunistas franceses se encuentran hoy en el período del nacionalbolchevismo, en que se encontraban los comunistas de Alemania en 1923. Entonces quería el partido comunista de Alemania la lucha común con los nacionalistas alemanes contra el imperialismo y el nacionalismo franceses. Y les secundaban los comunistas franceses. Hoy el partido comunista de Francia quiere ir a la lucha común con los nacionalistas franceses contra la Alemania nacional. Y les secundan ahora los comunistas alemanes.»

Entonces importaba la lucha contra el imperialismo extranjero de los Estados vencedores. Hoy ha cesado, en general, la lucha contra el imperialismo. La reconciliación de los pueblos y de las clases se verifica en el terreno de la Sociedad de Naciones capitalista de Ginebra.

Pero los trabajadores comunistas deben comenzar de nuevo. Siguiendo a Marx y a Lenin y Stalin, y no al señor de la explotación capitalista y de la opresión estatal. Deben seguir ahora a Proudhon y a Bakunin y Kropotkin, entonces llegarán a la libertad y al socialismo.

A. SOUCHY

LA ANORMALIDAD EN CORREOS

¿SABOTAJE O CAOS ADMINISTRATIVO?

Lo que está sucediendo con nuestras publicaciones en correos es ya intolerable. De todas las partes de España recibimos quejas de que los paquetes de «Tierra y Libertad» y «Tiempos Nuevos» llegan con ocho, con diez y hasta con quince días de retraso. Sepan los camaradas de toda España que nosotros depositamos la expedición en Correos el miércoles por la mañana, sistemáticamente, sin que una sola semana nos retrasemos ni una hora.

Cuando llegue el sábado y no hayan recibido los paquetes les aconsejamos que formulen en su administración la consiguiente reclamación y la más enérgica protesta por ese sabotaje-desechado o caos administrativo.

El fascismo portugués no tiene el color negro de Mussolini, ni el rojo de Stalin ni el pardo de Hitler. El fascismo portugués es negro, tiene el color de la ropa talar clerical y monil.

Lo que los fascismos rojo, blanco e incoloro hicieron por procesos de crueldad rápidos, casi fulminantes, lo realiza el fascismo negro paubatinamente, pero no con menos seguridad.

Poco a poco disgregó, uno tras otro, los núcleos revolucionarios que surgieron, y no fueron pocos — con fines antifascistas. Si no eran conjurados los que vendían a la policía el secreto de sus conspiraciones y el nombre de los conspiradores, era la policía la que justificadamente introducía en el seno de los núcleos rebeldes sus agentes provocadores, que le advertían al momento sobre organizaciones y conspiradores. Las deportaciones, prisiones y atrocidades policíacas determinaron el resto, o sea: la disgregación de todas las fuerzas vitales revolucionarias.

Pero no se usa sólo la violencia como arma contrarrevolucionaria. La delación fué instituida como una virtud básica del nacionalismo fascista. Así se explica el fracaso de mil y una tentativas revolucionarias. Se suceden las intrigas, crece la desconfianza mutua, y de ese estado de alma se cae en el actual indiferentismo tónico.

Estas manifestaciones son individuales y aisladas. El Gobierno y sus agentes las conocen. Y como saben que pueden llevar a un movimiento de opinión general que haga peligrar su estabilidad, echa mano a todos los recursos.

En Lisboa la gran prensa tenía que colaborar activa y diariamente en su obra funesta de castración de energías. Cualquier desliz en contra era corregido por la previa censura. El Secretariado de Propaganda Nacional interviene en la propia orientación de su noticiario, sobre todo en los acontecimientos de cierto relieve y que pueden influir de algún modo en los espíritus timoratos.

El último ejemplo fueron y son aún los acontecimientos de España. ¿Cuántas imbecilidades se han publicado y lo que se ha abusado de la ignorancia y credulidad infantil de este pueblo! Los españoles se reírían, bien amargamente por cierto, del modo atarabillado como sobre ellos miente, injuria e inventa la Prensa.

Pero el objetivo de esta falta de probidad y de pudor se deduce claramente del siguiente documento confidencial, enviado por el mencionado organismo a las redacciones de todos los diarios, aconsejándoles lo siguiente:

S. R. Presidencia del Consejo. Secretariado de Propaganda Nacional. — Segunda sección. Servicio de Informaciones y Prensa. — Confidencial.

Señor jefe de Redacción de...

ENCRUJADA DE RUTAS

Los chavales anarquistas en la revolución española

Al mito de la experiencia, de la sabiduría del viejo o de lo viejo, ha sucedido el mito de lo joven. No creo que «Ruta» vaya a ser, ni deba ser, un acotado de la pubertad ególatra, dedicada a jalearse a sí propia, con exclusión de otros valores. Más bien, «Ruta» puede y debe ser pauta de ritmos propiamente justos, porque a la juventud de hoy no cabe asignarse más «misión» mesiánica que la salvación de sí misma; y esta comprensión — instintiva aún — la lleva al sacrificio individual sin duda buscando una afirmación de personalidad. El drama de la juventud española — y de ella, en primer plano, la anarquista — con estar engranado, en sus causas, al de la juventud mundial en sus raíces hipersensibles tiene algo de la inquietante incógnita del «Yegulev» de Andreiev.

Benjamín Jarnés, buen escritor y buen lull de Liceums femeninos, en «La Vanguardia» y a fines del bienio negro, caía como un cuervo sobre la carne palpitante — carne joven — de los derribados en la lucha. Y no digo «en la lucha social».

Ese Benjamín, hijo... pródigo de las letras españolas y a cuya propia reciedumbre primera traicionó pronto, demasiado pronto, no comprende o miente el drama y la epopeya de lo joven que quiere absolverse, al fin y al cabo, de pecados ajenos. ¡Si antes de pecar, el chaval ibérico se consagra con sangre!

Ya le di un guantazo con la pluma, y por análoga razón, a otro cuervo de «La Vanguardia»: M. Rubio y Bellvé. No quieren saber nada los cuervos — y Jarnés es hoy un cuervo vestido con plumaje de paloma blanca — de la recia vida de la selva hispánica: de sus ruidos y murmullos — tan elocuentes — nada perciben, pues nada registran. No se embeben en la razón, que es la irrazonable llamada que desde la espesura de todas las inquietudes incógnitas se proyecta absorbente sobre lo joven, llevando a la juventud a una actuación desproporcionada, pues han de apenar con la historia enconada que dejaron otros; no con un problema de economía o economías, sino con los efectos.

En verdad, el joven de hoy se despierta a la vida entre efectos abrumadores, mientras unos lloran y los más cantan: a la guerra o la luna, o, simplemente, un tango. Pero los cuervos, como los chacales, sólo rastrean en la selva la presa fácil, con ella se ensañan y alimentan, y le sacan los ojos. ¡Como si las verdades necesitases mirar para hacernos sentir el desecho de poseerlas y exhibirlas como novias primeras, recitadas en el girar de siglos de la humanidad!

Se ceban en el Yegulev hispánico con rencor de esbirro y no ven, no quieren ver, el Pogodin que hay en todo Yegulev. Dimos en Salaverria el desprecio y la irritación — disimulada por una pluma bien cortada — que un viejo friolero siente por todo aquello que perturba sus digestiones. Unamuno tampoco perdona que la juventud de hoy no haga política de cacharrería. Baroja, el que en un tiempo se interesó por los anarquistas, desconociéndolos — se irá sin conocerlos —, ha llorado ya sus culpas, exabruptos de enrabietado a perpetuidad. Sólo está el Yegulev español, y no es problema social el suyo, ni cuestión personal, como no sea que tomemos la palabra personal en sentido colectivo de la juventud como persona de la trinidad humana, que el niño y el viejo, o maduro, completan. Así sí.

Al principio fué el viejo en la tribu, porque experiencia era sinónimo de almacén de costumbres, vulgaridades y marrullerías; hoy esa experiencia es un almacén saqueado, destripado, que nos propicia el hambre y amenaza derrumbarse sobre nuestras cabezas, y manejamos — los jóvenes — la experiencia como iniciación o inicial de acciones: una vida es una o mil trayectorias de actos — creyendo acción la revolución mental — y la vida colectiva se crea ciencia y arte sobre la marcha. Claro es que muchos chavales no ven eso ni lo sienten en concreción, pero lo viven. Y porque el tema lo es de libro, hoy sólo vamos a remitirnos a nuestra chavalería anarquista que pesa, mal que les pese a algunos, en la guerra social que en el perímetro ibérico forma hace años una espiral que amenaza rebasar las fronteras y los mares; su estruendo llega ya a todos los rincones sensibles del planeta Tierra.

La chavalería anarquista es, no sólo una promesa — todo joven lo es — sino, más bien, una afirmación, aun un poco petulante; pero pagan

muy caro su petulancia para que se la reprochemos con acritud. En la revolución española su contribución es de sangre y de dolor. Y van al sacrificio desdichadamente, con algo de jueguitas derrochones, más que pródigos. Hay alegría, como no, en esa jueguita de tiros, y un fatalismo de jugador convencido de lo impredecible de embelesarse en el juego.

Otra faceta de esa chavalería es, a veces, su seriedad de fogueros tempranamente. Porque han ido y van al frente de la lucha proletaria más borrachos de entusiasmo heroico, por lo heroico, que intoxicados de insenos y bambalinas purpúreas. Lo de menos en ellos es la lucha social, como sugería antes, siendo lo más su devoción a la lucha por lo que tiene de gesta. Pero el chaval anarquista lee más, hoy, que el veterano luchador como tipo, por no remitirnos a individualidades señeras, por lo inimitadas. Demuestran los chavales anarquistas que su afán intelectual no les lima las uñas ni les entumece los puños. Los que les admiran en sus paseos robros, por las calles bordadas de tiros, no encuentran siempre la palabra comprensión cuando el chaval cae. Ese puñetazo brutal en los ojos de la juventud que levantando la cabeza dijo: «¡Aquí estoy!», es el espaldarazo

que los arma hombres o los desarma a su condición física de niños tímidos que saltarán con su timidez a la espalda, cometas de órbita desorbitada. Pues sí, desorbitados porque no se puede vivir en la órbita asignada por padres, mayores y dirigidos de plano diverso. ¡Mucho tiene el joven que aprender, pero mucho tiene el viejo que olvidar!

La chavalería, por tener aun que aprender, va hacia delante, adelante ideal en el desconcierto planetario de la ruta cuyo centro es el hombre con dos ojos atentos a cada lado, a cada sima del no-saber.

En la revolución española, la chavalería anarquista es mártir y no es virgen. Sus experiencias las pagan, y no puede alegrarse que nieguen su generosidad suicida por impensada. No halaguemos un mito más, pero ajustemos nuestra crítica de lo joven a una autocritica de los valores veteranos en conjunto.

La revolución española, fantasma materializado en gigantesca sombra que es manto de sangre proletaria, exige de la juventud, por mor de sí misma, más de su vida física: su vida intelectual, también. Pero habría que preguntarse a los enquistados en el tópico fácil y en el gesto desmelencolado si es que ellos lo saben y lo tienen todo. A. LESCARROURA



Ribas de Fresser. Compañeros asistentes a una jira